

“SABER ESPERAR EN DIOS”

(Domingo 12 de abril de 2015)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 587)



*“Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él; y él hará”
(Salmo 37:5)*

La mejor virtud de quien sabe orar es saber esperar.

Uno de los problemas contemporáneos que padecemos es la imperiosa necesidad que todo sea rápido, veloz. Hoy estamos tan acostumbrados a las cosas al instante. Tenemos café, té, sopa, chocolate, pan y hasta conferencias instantáneas, como aquel que dijo la biografía de Ludwig Van Beethoven en sólo siete minutos. Y no se diga en cuanto a la tecnología, mientras más velocidad es mejor y así queremos también que nuestro Dios sea rápido en contestar nuestras peticiones.



Aquí quiero hablar al corazón de la esposa que ora porque desea fervientemente ver a su esposo consagrado al servicio del Señor; o al corazón de la madre que ansía ver a cada uno de sus hijos asistir y servir al Rey de reyes; o al corazón que sufre porque sus seres queridos no rinden su

vida a Cristo, o quizá ya le han aceptado pero andan alejados de sus caminos.

También quiero hablar al corazón de los atribulados padres que han depositado en las manos del Señor a su hijo o hija enfermos y están a la espera de la respuesta del Todopoderoso. Asimismo, al corazón del atribulado esposo que ve a su esposa postrada en cama sin poder levantarse y ha orado con todo fervor por ella.

También quiero dirigirme a la señorita y al joven que han orado con mucha fe y están esperando y confiando que el Señor les ha de conceder esa pareja cristiana con la cual unirán sus vidas.

De igual manera, a todos aquellos hermanos que están viviendo una situación especial y que han acudido al Señor en oración y han puesto en sus Benditas Manos esa circunstancia y esperan que ÉL responda favorablemente.

Es posible que la tan ansiada bendición no llegue aún. Y esta espera se nos hace muy larga e insoportable.

Amados, hay ocasiones en las que parece que nuestro Señor tarda su respuesta, pero no es así. Nuestro amoroso Padre Celestial tiene calculado el momento preciso para darnos esa gracia que tanto anhelamos. Una cosa que debemos tener muy presente siempre es que Dios nunca llega tarde.

1. Mientras espera en Dios no desista.

Siga confiando y esperando la respuesta del Buen Dios.

Me ha tocado ver a hermanos que sinceramente han orado por alguna bendición, han puesto su fe genuina en su plegaria, han estado dispuestos incluso a consagrar su vida al Señor si les es concedida su petición. Pero cuando el tiempo pasa y no reciben el favor solicitado con tanto fervor y devoción, luego se desesperan y se desaniman, dejan de orar y le dan entrada a las dudas.

Pero yo le digo, en el Nombre de nuestro Salvador, que no se desespere y siga orando, creyendo y descansando en el Señor.

Permítame contarle la historia bíblica del profeta Elías cuando él hace oración para que viniera lluvia después de tres años y seis meses de intensa sequía. Elías oró de la mejor forma, pues dice la Escritura que lo hizo postrándose en tierra, poniendo su rostro entre las rodillas (1 Reyes 18:42). También dice la Biblia que oró fervientemente (Santiago 5:17-18). No es de dudarse que oró con mucha fe, pues recién había vencido a los ochocientos cincuenta profeta de Baal y Asera tan solo orando al Señor para que enviara fuego del cielo que consumiera aquel holocausto (1 Reyes 18:37-38).



Y aquí está ahora, orando por lluvia. Sin embargo, cuando envía a su criado a ver si había aunque fuera un pequeño vestigio de lluvia, éste le contestó: “... **no hay nada...**” (1 Reyes 18:43).

Así nos parece a veces, que cuando vamos a ver si se asoma algo de la respuesta del Señor, vemos que no hay nada.

Sin embargo, Elías continuó confiando y orando a Jehová Dios.

Volvió a decirle a su sirviente que fuera a ver por segunda vez y la respuesta fue la misma: No hay nada. Y siguió orando y lo envió la tercera vez, y la cuarta, y la quinta, y la sexta. Quizá al criado ya se le hacía mucho, pues tenía que subir a un monte para desde allí divisar el mar y quizá le parecía inútil pues no se veía ni la más remota traza de que se acercara agua del cielo.

Pero Elías siguió orando y envió al sirviente por séptima vez y mire lo que dice la Palabra de Dios: **“A la séptima vez dijo: Yo veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar... Y aconteció, estando en esto, que los cielos se oscurecieron con nubes y viento, y hubo una gran lluvia...”** (1 Reyes 18:44-45).

Usted también, siga este hermoso ejemplo de Elías. Continúe en oración y ruego, sin desesperarse, sin desanimarse, sin quejarse. A su tiempo exacto, Dios le dará su respuesta.

Hay un texto muy hermoso en la Biblia que dice: **“Orad sin cesar”** (1 Tesalonicenses 5:17). Orar sin cesar significa entre otras cosas, orar hasta que venga la respuesta.

2. Mientras espera en Dios no desespere.

Sí. Porque si se desespera hará cosas que saldrán mal y harán mucho daño a muchas personas.

La Biblia nos narra que Abraham recibió la promesa de ser padre de un hijo cuando contaba ya con setenta y cinco años de edad. Abraham creyó a Dios y esa fe le fue contada por justicia (Génesis 15:6).

Sin embargo, el tiempo pasaba; los años se le venían encima y de la promesa divina, pues nada pues. Quizá la avanzada edad tanto de él como de Sara y la esterilidad de su esposa lo empujaron a desesperarse y querer darle una ayudadita a Dios. Tal vez, pensó que era mucho muy difícil para el Señor y decidió escuchar la voz de Sara que le propuso allegarse a su sierva Agar para que ella concibiera el hijo tan esperado.



¿Hubo consecuencias de aquella decisión? ¡Claro y muchas!

Y todavía hasta hoy día se viven sus estragos. Como sabemos, del hijo de Agar llamado Ismael provienen todos los árabes y del hijo de Sara llamado Isaac provienen todos los israelitas; pero estos dos pueblos



han tenido guerra toda la vida. Esta rencilla inició desde que Agar estaba encinta y olvidando su posición de sierva miraba con menosprecio a Sara y esto provocó el celo de su ama y eso derivó en un maltrato hasta que Agar salió huyendo.

Por esto, usted no desespere. Usted sabe que su petición está en las manos benditas de nuestro Dios y ÉL dará su contestación a su tiempo; no a nuestro tiempo, sino al tiempo de Dios.

Permítame contarle otra historia de profetas. Ahora se trata de Habacuc. La Biblia nos dice que este profeta valientemente puso una queja delante del Señor, pues le parecía que oraba al vacío, que Dios no escuchaba, mucho menos respondía a su plegaria: **“¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás?” (Habacuc 1:2).** Y osadamente, le dijo al Señor que esperaba una respuesta a su queja: **“Sobre mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y velaré para ver lo que se me dirá, y qué he de responder tocante a mi queja” (Habacuc 2:1).**

Ahora vea la respuesta del Señor: **“Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella. Aunque la visión tardará aún por un tiempo, más se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará” (Habacuc 2:2-3).**

Me interesa resaltar las últimas palabras del Señor: “Aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará”.

Es lo mismo que el Señor le dice: Esa bendición sin duda, vendrá.

Sólo tenemos que saber esperar.

Mire el ejemplo de Ana, la madre del profeta Samuel. Ella supo esperar en el poder de Dios y a pesar que ella era estéril concibió y dio a luz no solamente a Samuel sino a otros tres hijos y dos hijas (1 Samuel 2:21).

Mire el ejemplo de Isaac. Cuando él se enteró que su esposa Rebeca era estéril enseguida oró al Señor para que ÉL vivificara aquella matriz infértil: **“Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer” (Génesis 25:21).**

En apariencia, el texto nos dice que tan pronto Isaac oró, el Señor contestó y Rebeca pudo concebir, pero lo cierto es que no fue así. Isaac oró y esperó en el Señor, confiado en su gran Poder, en su Infinito Amor, en su misericordia que es para siempre. Y esperó, no uno, ni dos, ni tres, ni cinco, ni diez, ni quince, sino veinte años! Isaac mantuvo inmovible su fe y su paciencia.

Sí, con fe, oración y paciencia, Isaac superó esta prueba difícil. La esterilidad de Rebeca no era el mismo caso de Sara cuya matriz estaba muerta, sino que la situación de Rebeca era mucho peor, pues ella no tenía matriz, era como si se la hubieran extirpado (diccionario de Strong del hebreo יָקַר acár H6131).

Isaac era un hombre como cualquiera de nosotros y las cosas que él vivió no son nada del otro mundo. Con una fe sencilla como la nuestra se aferró a la promesa del Señor, se tomó fuertemente de su Santísima Palabra y solo oró y esperó paciente. Y el Señor le contestó y le envió una bendición doble pues Rebeca dio a luz gemelos (Génesis 25:24-26).



Usted que está en espera de esa respuesta del Señor, que está aguardando anhelante ese milagro de Dios, que está a la vigilia de esa contestación tan ansiada, usted haga lo mismo que Isaac, deléitese asimismo en Jehová, espere en ÉL y ÉL hará. Usted espere con paciencia.

3. Mientras espera en Dios no dude.

Porque la duda es una ofensa para Dios.

Si no me equivoco, uno de los peores momentos del apóstol Pedro, de los más vergonzosos, es cuando el Salvador lo reprende precisamente por su duda. Este triste episodio fue cuando el apóstol quiso, al igual que el Maestro, caminar sobre las aguas del mar de Galilea. Y lo estaba logrando, pero al ver el viento y la tempestad comenzó a dudar en su corazón y por consecuencia empezó a hundirse. Desesperado le gritó al Señor que lo salvara. El Redentor lo hizo pero a la vez lo regañó:

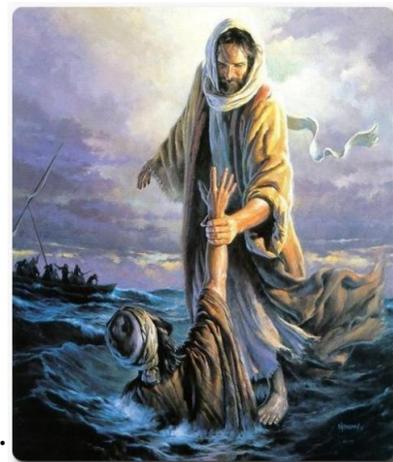
“... ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?” (Mateo 14:31).

Por favor, nunca dude que Dios le oye, aunque a veces parezca que no. Dios responderá todas sus oraciones y plegarias, ruegos y súplicas, pero a su debido tiempo. Dios tiene un propósito para nuestra vida, así que hasta que el Señor vea su buen propósito cumplido en nosotros responderá a nuestra oración. La Biblia dice: **“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28).** ¿Lo notó? Dios tiene un propósito para nosotros. Otro pasaje dice: **“Jehová cumplirá su propósito en mí; Tu misericordia, oh Jehová, es para siempre...” (Salmo 138:8).**

Mientras espera a que ese bendito propósito se cumpla, reciba la fortaleza que el Señor le da. Mire lo que dice la Palabra de Dios respecto a los que saben esperar en ÉL: **“Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán” (Isaías 40:31).**

“Guarda silencio ante Jehová y espera en ÉL” (Salmo 37:7).

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela



RINCÓN PASTORAL:

“EL TIEMPO DE DIOS”

Un hombre, impresionado al leer el pasaje que dice que para el Señor mil años son como un día, le preguntó a Dios: -¿Es verdad esto, que para ti mil años es como un día? -Así es. -Respondió el Señor. -Entonces podemos decir que mil años son para ti como un segundito. -Así es. -Volvió a afirmar el Señor. -Entonces podemos decir que para ti un millón de dólares son como un dólar. -Así es. -Asintió el Todopoderoso. -Entonces, Señor, ¿Me das un millón de dólares? -Claro que sí hijo. -Prometió el Señor. -Nada más espérame un segundito.

**“Aguarda a Jehová; Esfuérzate, y aliéntese tu corazón;
Sí, espera a Jehová”
(Salmo 27:14).**